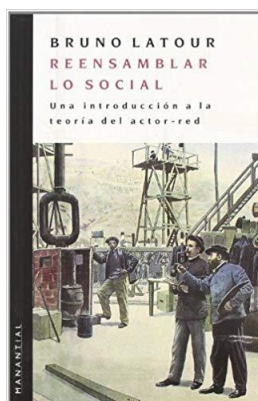


Algunas consideraciones de “lo social” en el campo del desarrollo social.¹

Guillermo Salvador Ortega Vázquez²
gmoortegava@gmail.com



Latour, Bruno. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

En 2008 se publicaba en su versión castellana uno de los estudios que de forma cualitativa han tenido un mayor impacto en el estudio de las ciencias sociales. Se trata del texto *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*, del sociólogo francés Bruno Latour. ¿Cuáles son las características que se le atribuyen a este libro para considerarlo un referente imprescindible para las ciencias sociales en el siglo XXI? ¿Cómo llevar los postulados epistemológicos y metodológicos vertidos por Latour a la investigación en el campo del desarrollo social? Parece complejo intentar responder ambos cuestionamientos en esta breve reseña, sin embargo serán las guías explicativas de este recorrido por los planteamientos disruptivos de Latour.

El autor de *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos* (1995) y de *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia* (2001), entre otros artículos y textos, se ha significado como uno de los sociólogos que navega a contracorriente del pensamiento científico tradicional, y en *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red* lo deja claro. Uno de sus primeros objetivos al realizar esta obra es cuestionar el propio término de “lo social”, y por ende, una serie de críticas a lo que el mismo Latour denomina sociología clásica.

¹ Fecha de recepción: 25 de agosto de 2018. Fecha de aceptación: 15 de diciembre de 2018.

² Licenciado en Historia y actual estudiante de la Maestría en Comunicación por la Universidad de Guadalajara, donde lleva a cabo el proyecto de investigación “Construcción colectiva de la memoria en las bibliotecas digitales”.

“Lo que quiero hacer es redefinir la noción de social regresando a su significado original y restituyéndole la capacidad de rastrear conexiones nuevamente” (Latour, 2008: 14). Es esta aproximación y diagnóstico a las condiciones contemporáneas en las que sustenta el trabajo sociológico, la que hace del trabajo de Bruno Latour un referente para el estudio de las ciencias sociales.

La reflexión de carácter ontológico sobre lo social que realiza Latour nos lleva a replantear aquellos fenómenos definidos por esta característica, ¿Cómo conocemos y definimos la dimensión social? ¿Cuál es la diferencia y relación entre un fenómeno individual y uno social? Las respuestas que genera Latour a lo largo del texto instan a desmontar el propio concepto de lo social, para ello refiere dos grandes formulaciones explicativas. La primera de ellas es la construcción de una sociología de las relaciones, en oposición y comparación a la sociología estándar o clásica, y la otra anclada en los supuestos de la teoría del actor-red. Desde estas dos formulaciones asevera la inconsistencia de las explicaciones sociales y lejos de rescatar sus múltiples generalizaciones, atribuye una falta de especificidad al concepto social, “la sociedad, lejos de ser el contexto en el que todo esta enmarcado, debe concebirse en cambio como uno de los muchos elementos de conexión que circulan dentro de conductos diminutos” (Latour, 2018: 18). Así, el autor francés lleva a la sociología de la “ciencia de lo social” a una sociología preocupada por el rastreo de las asociaciones.

Al poner un especial interés en el papel de las asociaciones o relaciones, Latour otorga dinamismo y autonomía a quienes ejecutan y participan en estas asociaciones. La sociedad, como concepto explicativo, ha interrumpido la visibilidad de las asociaciones, enmarcándolas en un contexto social que las define de forma asimétrica. Por el contrario, Latour defiende la acción de los objetos que dislocan al propio contexto social y no viceversa. Esta nueva apuesta sociológica es identificada y descrita por tres rasgos a lo largo del texto. El primero de ellos, ya referido, es el reemplazo de lo social como objeto por la materia hecha de relaciones sociales. Un segundo que “sostiene que esta sustitución es insoportable para los actores sociales que necesitan vivir bajo la ilusión de que hay otra cosa más allá de lo social allí y considera que las objeciones de los actores a sus explicaciones sociales son la mejor prueba de que esas explicaciones son correctas” (Latour, 2018: 23-24).

El otro gran tema que circunda el texto está relacionado con la teoría del actor-red, una perspectiva epistemológica que desde la década de los 80's se preocupó por generar nuevas teorías que tuvieran en cuenta el papel de la tecnología. La teoría del actor-

red (reconocida por sus siglas TAR) ha sido formulada, además de Latour, por autores como John Law y Michael Callon. Uno de los elementos disruptivos que han causado mayor controversia en la TAR es la capacidad de agencia con la que se ha dotado a actores no humanos. El desarrollo de esta premisa se explica en la tercera fuente de incertidumbre: los objetos también tienen capacidad de agencia (Latour, 2018):

De la misma manera que el hecho de que otras agencias se apoderen de la acción no significa que sea la sociedad la que este apoderándose; la flagrante asimetría de recursos no implica que esa asimetría sea generada por asimetrías sociales, sino que lleva a la conclusión opuesta: si las desigualdades tienen que ser generadas, esto es prueba de que otros tipos de actores diferentes de los sociales entran en juego. (p. 96-97).

Podríamos pensar la TAR como una nueva forma de conocer lo social, una nueva epistemología que parte de una profunda reflexión de la posición del observador y la reconstrucción del objeto al que adherimos una etiqueta denominada "dimensión social".

La tercera incertidumbre a la que hacíamos mención párrafos anteriores, pertenece a un conjunto de incertidumbres bajo las que se organiza el libro. En sentido contrario a lo que dicta la sociología clásica y su clasificación de actores, métodos y dominios, Latour (2018) reitera su búsqueda de las diferencias y especificidades y propone cinco incertidumbres para las ciencias sociales:

- la naturaleza de los grupos: hay muchas maneras contradictorias de dar identidad a los actores;
- la naturaleza de las acciones: en cada curso de acción una gran variedad de agentes parece entrometerse y desplazar los objetivos originales;
- la naturaleza de los objetos: parece no haber límite a la variedad de tipos de agencias que participan en la interacción;
- la naturaleza de los hechos: los vínculos de las ciencias naturales con el resto de la sociedad parecen ser fuente de disputas constantes;
- y finalmente, respecto de los tipos de estudios que se hacen bajo la etiqueta de una ciencia de lo social ya que no resulta claro en qué sentido preciso se puede decir que las ciencias sociales son empíricas.

A través del análisis y explicación de cada una de las incertidumbres, el filósofo y sociólogo francés intenta exponer los retos epistémicos y metodológicos a los que se enfrentan las ciencias sociales del siglo XXI. Observar las relaciones, asimetrías y objetos como elementos constitutivos de lo social se vuelve la tarea principal en esta sociología de las asociaciones. En sus conclusiones, Latour revira de nuevo al significado de lo social y a su uso similar con el término colectivo. Para el propio autor “la mejor definición de la sociología es que se trata de la disciplina en la que los participantes explícitamente se ocupan de reensamblar lo colectivo” (Latour, 2018: 345). La labor del científico social

contemporáneo, según el propio Latour y su nueva propuesta sociológica, debe distanciarse de las herramientas metodológicas que lo lleven a observar de forma general las instituciones y su contexto social, en cambio debe producir metodologías que le permitan hacerse cargo de tres tareas importantes: el despliegue de las controversias entre los participantes, la forma en que los actores estabilizan dichas controversias y, finalmente, “ver como los ensamblados reunidos de esa forma pueden renovar nuestro sentido de estar en el mismo colectivo” (Latour, 2008: 348).

Volviendo al título de esta reseña y luego de haber revisado algunos de los puntos principales del texto de Latour, reitero la pregunta ¿Cómo llevar los postulados epistemológicos y metodológicos vertidos por Latour a la investigación en el campo del desarrollo social? Considero que uno de los puentes que puede ser construido insta al campo del desarrollo social a repensar su propia pertinencia y alcance de las ciencias sociales. Bajo los parámetros de Latour y la sociología, podríamos hacer una crítica hacia aquello que denominamos “social” en el desarrollo social como paso inicial. Un paso consecuente sería reformular las teorías y metodologías a la luz de los objetos humanos y no humanos que intervienen en el campo del desarrollo social, ¿cuáles son las metodologías que nos ayudan a observar las relaciones particulares por encima de las generalidades? Finalmente, una de las características principales del desarrollo social ha sido su constitución multidisciplinaria, donde la sociología juega un papel clave, textos como el de Latour y propuestas epistemológicas como la TAR son sin duda un aliciente a reconsiderar los supuestos del campo y a continuar explicando los problemas y reensamblando las colectividades.